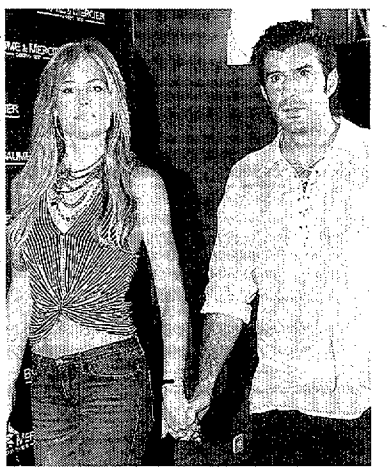
EL FÚTBOL SUBE A LA PASARELA

(Viene de la página anterior)
cantil bastante más actualizada que está sobrepujando la razón de las proporciones y casi la del sentido común. Con más motivo cuando de sobra sabemos que Beckham, siendo un gran jugador, no está en disposición de compararse con el argentino, y casi tampoco con algunos de los que serán sus nuevos compañeros la temporada que viene. Todo esto ha provocado las sospechas de voces incrédulas, maldicientes o apegadas a una concepción más doméstica y ortodoxa del fútbol alrededor de este nuevo Madrid que voluntaria o involuntariamente arroja la impresión de ser más sensible a los beneficios de la ingeniería financiera que a los rigores de la planificación deportiva. Lo que uno ve en todo este embrollo es, como sugeríamos al principio, una reedición del antiguo pleito entre los defensores de la tradición y los promulgadores de la modernidad.

En este sentido conviene añadir que si efectivamente la historia y la civilización caminan sin remedio al diseño de la aldea global, el caso Beckham supone en ese marco no más que un capítulo inherente a dicha globalización. Asunto distinto es el rendimiento estrictamente deportivo que pueda ofrecer el chico guapo y camaleónico del Manchester más allá de las ganancias obtenidas por la venta de camisetas. Y es que no son pocos los que recelan del discernimiento del centrocampista británico y de su esposa, la «ex pija picante», para comprender el estilo y las exigencias del Madrid y de los miles de seguidores que tiene esparcidos por todo el mundo. Al fin, jugar al fútbol sigue teniendo sus propias leyes internas que guardan poca o ninguna relación con el dandismo y los intereses de las multinacionales. Que estamos delante de un excelente jugador no nos cabe la menor duda; que el entorno y la imagen desorbitada que le condiciona hasta extremos un tanto hilarantes le dejen vivir tranquilo y desarrollar su trabajo con absoluta normalidad es un enigma que está aún por aclararse.

El guerrero encontró la paz

Cada vez que anota un gol, besa su anillo. Ese gesto de amor eterno se ha convertido en un icono que identifica al jugador que más cobra en el Real Madrid, siempre más que cualquier galáctico. El cariño va dirigido a Mamen Sanz, la mujer que le hizo sentar la cabeza tras una época de hartazgo de noche y prensa rosa. Tras la tempestad llegó la calma. Raúl, el nuevo capo del vestuario, corre, grita, juega —dicen que, cuando pierde, da miedo mirarle a los ojos—, y luego se recluye en casa con sus dos hijos, Hugo y Jorge.



El gusto (también en la vida) es suyo

Hace un par de años, Luis Figo se casó con Helen Swedin, modelo sueca de porte despampanante. Una prueba de buen gusto, que los aficionados ya habían apreciado en su juego. Figo le costó al Real Madrid 61,7 millones de euros, calderilla si el objetivo era robarle la cartera al Barcelona. Hace unos días fue capaz de que dos decenas de megaestrellas (Beckham, no) interrumpieran sus vacaciones para disputar un partido benéfico en Oporto. La Fundación que lleva su nombre está en fase de ilusión. En 2004 será una realidad.

ABC SEVILLA (Sevilla) - 06/07/2003, Página 64
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.